

EDITORIAL

Los fundadores de la bioética realizaron un extraordinario trabajo en tan solo cuatro décadas de existencia. En primer lugar, reunieron un cuerpo de conocimiento, hasta ese momento disperso, subestimado y malentendido. Con la salvedad que la bioética y su campo de acción: la vida, imponen un accionar dinámico y por definición siempre inacabado, capaz de adaptarse a los retos cambiantes de la humanidad y el medio ambiente.

En segundo término, los fundadores de la bioética lograron sacar de la inexistencia ese conocimiento y divulgarlo en amplias esferas intelectuales. Ambos hechos sin lugar a dudas han sido exitosos. En adelante, el trabajo que se requiere hacer es de gran envergadura, sin temor a equivocarnos es cambiar el rumbo de una sociedad que coloco a un lado los valores de sentido común y le dio paso a un sin número de conductas humanas irreflexivas y llenas de acciones contra la supervivencia.

Para el presente y futuro requerimos continuar con el proceso de construcción dinámica de esa bioética y quizás lo más importante acelerar el proceso de educación sobre la bioética, su comprensión y aplicación cotidiana, en todos los niveles de la sociedad. Hacerla parte de la vida misma, elevar su comprensión cognitiva y vincularla a la posibilidad de futuro para la raza humana y la vida global.

Aunque parezca obvio es sano tener presente que lo que hacemos los interesados en la bioética es muy sencillo: facilitar la vida para que continúe la existencia. Esto se puede lograr desde distintos espacios de actividad, específicamente desde la Revista de Bioética Latinoamericana, buscamos contribuir con la divulgación del pensamiento bioético que concebimos en esta parte del mundo, y reafirmamos ese compromiso con la vida global.

En medio de nuestro impulso colectivo constructor encontramos obstáculos insalvables propios de la vida misma, como es el caso de la penosa desaparición física de nuestro Director-Fundador el Dr. Oswaldo Chaves Cevallos, uno de esos grandes líderes fundadores de la bioética latinoamericana. El Dr. Chaves Cevallos es un digno ejemplo de cómo los seres trascienden con sus obras los espacios físicos y se mantienen existiendo a través de los tiempos.

Finalmente, es oportuno extender un caluroso agradecimiento a todos los colaboradores editoriales, a los autores de artículos y al resto del personal que hace posible esta publicación, incluyendo al equipo de SABER-ULA, repositorio institucional de La Universidad de los Andes. Todos merecen nuestra mayor admiración por la vital contribución con la revista. Así mismo, invitamos a aquellos interesados en dar las sugerencias necesarias para adecuar esta publicación a sus expectativas que nos las hagan saber por intermedio de los correos electrónicos insertos. Además, invitamos a todos los latinoamericanos a hacer de esta su revista y participar escribiendo sus valiosos artículos para ser publicados en nuestros próximos volúmenes.